

CONOCIENDO ROCA PARTIDA, VERACRUZ

Ángel Eduardo Valenzuela Ruvalcaba

Image not found.

Capítulo 1

CONOCIENDO ROCA PARTIDA, VERACRUZ.

Desde muy temprano llego a la localidad de Punta Roca Partida, Veracruz, ubicada en la zona de los Tuxtlas, puedo respirar aire puro y mis ojos se sorprenden una vez más cuando veo que es posible que se unan verdes montañas, arena y mar abierto de una manera tan directa y en un espacio tan breve comparado con otras extensiones de tierra. Es un pueblo de pescadores que han sabido aprovechar la naturaleza del lugar para atraer al turismo y tener una segunda fuente de ingresos de manera sustentable con el medio ambiente.

Los mismos lugareños son personas amables que no demoran en entablar conversación con los visitantes que llegan de diversos lugares a relajarse entre la naturaleza y alejarse del ruido y la contaminación. El aroma a mar y salinidad se percibe con más intensidad por parte de quienes arriban procedentes de un lugar lejano al mar.

Resulta gratificante para mi cuerpo caminar en la playa, sintiendo como las plantas de mis pies son recibidas por la arena, pueden observarse piedras, conchas y caracoles de diversas tonalidades, unas blancas, matizadas con colores violeta y café. Un silbido y una voz costeña indican que es momento de subir a las embarcaciones, no sin antes voltearlas para que la cubierta quede hacia arriba, unos troncos funcionan a manera de rodillos de deslizamiento para que el bote quede sobre el agua, para subir en el es necesario mojarse un poco hasta las rodillas e impulsarse dando un pequeño brinco, es imprescindible colocarse el chaleco salvavidas para extremar precauciones.

El sonido que emite el motor no es tan impresionante como el efecto que las olas tienen sobre la embarcación, no han transcurrido ni diez segundos cuando ya estamos navegando en mar abierto, sintiendo como nos mecemos en medio de las olas mientras nos dirigimos hacia nuestra primera parada, la isla de los pájaros, una formación de roca basáltica cubierta por guano, la cual es habitada por garzas y otras especies de aves que sobrevuelan el lugar emitiendo graznidos que contrastan con el ruido de las olas rompiendo con las rocas. Rodeamos la isla para trasladarnos posteriormente hacia el segundo punto de visita, la Playa Escondida, una breve extensión de arena que como su nombre lo indica, se encuentra oculta a la vista de los visitantes si la intención es llegar a ella por tierra, este sitio es el lugar ideal para degustar alguna fruta o bocadillo, explorar los alrededores y tomar fotografías de los bellos escenarios que nos regala la naturaleza, entre piedra volcánica, áreas verdes y arena. Puedo respirar aire puro mientras la brisa golpea mi cara, este sitio es genial para olvidarse de la ciudad, aquí no hay ruido de camiones ni smog, caminar descalzo es la mejor opción para disfrutar un

recorrido al estilo rústico, eso sí, teniendo cuidado con las superficies accidentadas e irregulares. Un silbido nos pone en alerta y nos indica que el tiempo de estancia en este lugar se ha concluido y debemos partir hacia el siguiente punto del recorrido.

Me resulta maravilloso que todos estos sitios a los que estoy llegando, se encuentran a la orilla del mar, lugares que imaginaba como extensiones de arena pero que en realidad son el punto en que la tierra termina para dar pie al mar abierto tras convertirse en acantilado, observada desde abajo es espectacular, desde la lancha se puede observar la Roca Partida, lugar al que debe su nombre turístico esta localidad, una plataforma que surge desde las alturas y desciende formando una pared en la que el viento y el mar se estrellan, en este lugar puede practicarse el rappel siempre y cuando las condiciones de clima lo permitan para llevar a cabo un descenso seguro, ello debido a que el mismo oleaje dificultaría el recibimiento de quienes realicen esta actividad.

Desde aquí abajo también es posible divisar la presunta cueva del pirata Lorencillo, una cavidad con entrada directa al mar y en la cual supuestamente, se han encontrado vestigios de piratas como vasijas de metal y alguna que otra medalla o amuleto. Quienes se han aventurado a penetrar en ese lugar, creen que hay mucho más allí dentro, pero está muy oscuro y el oleaje del mar no facilita mucho su exploración. Incluso comentan que se han internado hasta cierta distancia con lámparas de alta intensidad, y la misma presión del lugar las ha "tronado". Según el mapa que han trazado sus exploradores, al entrar a la cueva hay un primer espacio amplio y alto donde se navega, pero luego se puede descender del bote y entrar a un sendero donde caminar sobre arena. El mismo guía nos muestra una supuesta moneda de plata que dice haber encontrado en el interior.

Aquí lo ideal es cerrar los ojos, permitir que los sonidos sean lo único que haga trabajar a nuestros demás sentidos y que la percepción de los sonidos y la brisa del mar nos relajen mientras el vaivén de las olas nos arrulla durante unos minutos. El escenario continúa siendo perfecto para tomarse fotos con el acantilado de fondo. Es hora de regresar al punto de partida, aún es temprano, así que queda bastante tiempo para conocer los alrededores.

De regreso en el punto de origen, la playa de Roca Partida, ya huele a pescado cocinándose y se ven vehículos estacionados en el camino de entrada al pueblo, desde esta playa también pueden observarse las cabañas que ofrecen hospedaje a turistas que buscan un descanso ecológico, y con vista al mar... pero sobre todo, respetuoso y responsable con la naturaleza.

Y bien, ya hemos navegado en mar abierto, y admirado formaciones rocosas, hemos caminado sobre piedra volcánica y sobre arena en la que

aún es posible recolectar conchas y caracoles, acompañados por los mismos lugareños que amablemente nos han guiado. Después de volver a pisar la playa y de conversar brevemente entre los turistas que integramos el grupo, llega el momento de encaminarnos nuevamente hacia otro punto que promete más naturaleza, la única diferencia es que ahora deberemos caminar ya no sobre arena, si no sobre verdes praderas, montes y selva que como se mencionó en un principio, hacen el contraste perfecto para quienes queremos perdernos entre la naturaleza.

El nuevo recorrido inicia a las orillas de un camino rodeado por una plantación de una fruta grande, fresca e ideal para hidratarse, ver decenas de sandías sobre el terreno me causa sorpresa, nunca la había visto darse y crecer de esta forma, y lo más increíble del asunto es el precio al que los mismos sembradores y recolectores la ofrecen a quienes desean adquirirla, sin duda alguna es preferible que el dinero se quede directamente en las manos de quienes trabajan la tierra.

Desde muy temprano llego a la localidad de Punta Roca Partida, Veracruz, ubicada en la zona de los Tuxtlas, puedo respirar aire puro y mis ojos se sorprenden una vez más cuando veo que es posible que se unan verdes montañas, arena y mar abierto de una manera tan directa y en un espacio tan breve comparado con otras extensiones de tierra. Es un pueblo de pescadores que han sabido aprovechar la naturaleza del lugar para atraer al turismo y tener una segunda fuente de ingresos de manera sustentable con el medio ambiente.

Los mismos lugareños son personas amables que no demoran en entablar conversación con los visitantes que llegan de diversos lugares a relajarse entre la naturaleza y alejarse del ruido y la contaminación. El aroma a mar y salinidad se percibe con más intensidad por parte de quienes arriban procedentes de un lugar lejano al mar.

Resulta gratificante para mi cuerpo caminar en la playa, sintiendo como las plantas de mis pies son recibidas por la arena, pueden observarse piedras, conchas y caracoles de diversas tonalidades, unas blancas, matizadas con colores violeta y café. Un silbido y una voz costeña indican que es momento de subir a las embarcaciones, no sin antes voltearlas para que la cubierta quede hacia arriba, unos troncos funcionan a manera de rodillos de deslizamiento para que el bote quede sobre el agua, para subir en el es necesario mojarse un poco hasta las rodillas e impulsarse dando un pequeño brinco, es imprescindible colocarse el chaleco salvavidas para extremar precauciones.

El sonido que emite el motor no es tan impresionante como el efecto que las olas tienen sobre la embarcación, no han transcurrido ni diez segundos cuando ya estamos navegando en mar abierto, sintiendo como nos mecemos en medio de las olas mientras nos dirigimos hacia nuestra primera parada, la isla de los pájaros, una formación de roca basáltica

cubierta por guano, la cual es habitada por garzas y otras especies de aves que sobrevuelan el lugar emitiendo graznidos que contrastan con el ruido de las olas rompiendo con las rocas. Rodeamos la isla para trasladarnos posteriormente hacia el segundo punto de visita, la Playa Escondida, una breve extensión de arena que como su nombre lo indica, se encuentra oculta a la vista de los visitantes si la intención es llegar a ella por tierra, este sitio es el lugar ideal para degustar alguna fruta o bocadillo, explorar los alrededores y tomar fotografías de los bellos escenarios que nos regala la naturaleza, entre piedra volcánica, áreas verdes y arena. Puedo respirar aire puro mientras la brisa golpea mi cara, este sitio es genial para olvidarse de la ciudad, aquí no hay ruido de camiones ni smog, caminar descalzo es la mejor opción para disfrutar un recorrido al estilo rústico, eso sí, teniendo cuidado con las superficies accidentadas e irregulares. Un silbido nos pone en alerta y nos indica que el tiempo de estancia en este lugar se ha concluido y debemos partir hacia el siguiente punto del recorrido.

Me resulta maravilloso que todos estos sitios a los que estoy llegando, se encuentran a la orilla del mar, lugares que imaginaba como extensiones de arena pero que en realidad son el punto en que la tierra termina para dar pie al mar abierto tras convertirse en acantilado, observada desde abajo es espectacular, desde la lancha se puede observar la Roca Partida, lugar al que debe su nombre turístico esta localidad, una plataforma que surge desde las alturas y desciende formando una pared en la que el viento y el mar se estrellan, en este lugar puede practicarse el rappel siempre y cuando las condiciones de clima lo permitan para llevar a cabo un descenso seguro, ello debido a que el mismo oleaje dificultaría el recibimiento de quienes realicen esta actividad.

Desde aquí abajo también es posible divisar la presunta cueva del pirata Lorencillo, una cavidad con entrada directa al mar y en la cual supuestamente, se han encontrado vestigios de piratas como vasijas de metal y alguna que otra medalla o amuleto. Quienes se han aventurado a penetrar en ese lugar, creen que hay mucho más allí dentro, pero está muy oscuro y el oleaje del mar no facilita mucho su exploración. Incluso comentan que se han internado hasta cierta distancia con lámparas de alta intensidad, y la misma presión del lugar las ha "tronado". Según el mapa que han trazado sus exploradores, al entrar a la cueva hay un primer espacio amplio y alto donde se navega, pero luego se puede descender del bote y entrar a un sendero donde caminar sobre arena. El mismo guía nos muestra una supuesta moneda de plata que dice haber encontrado en el interior.

Aquí lo ideal es cerrar los ojos, permitir que los sonidos sean lo único que haga trabajar a nuestros demás sentidos y que la percepción de los sonidos y la brisa del mar nos relajen mientras el vaivén de las olas nos arrulla durante unos minutos. El escenario continúa siendo perfecto para tomarse fotos con el acantilado de fondo. Es hora de regresar al punto de

partida, aún es temprano, así que queda bastante tiempo para conocer los alrededores.

De regreso en el punto de origen, la playa de Roca Partida, ya huele a pescado cocinándose y se ven vehículos estacionados en el camino de entrada al pueblo, desde esta playa también pueden observarse las cabañas que ofrecen hospedaje a turistas que buscan un descanso ecológico, y con vista al mar... pero sobre todo, respetuoso y responsable con la naturaleza.

Y bien, ya hemos navegado en mar abierto, y admirado formaciones rocosas, hemos caminado sobre piedra volcánica y sobre arena en la que aún es posible recolectar conchas y caracoles, acompañados por los mismos lugareños que amablemente nos han guiado. Después de volver a pisar la playa y de conversar brevemente entre los turistas que integramos el grupo, llega el momento de encaminarnos nuevamente hacia otro punto que promete más naturaleza, la única diferencia es que ahora deberemos caminar ya no sobre arena, si no sobre verdes praderas, montes y selva que como se mencionó en un principio, hacen el contraste perfecto para quienes queremos perdernos entre la naturaleza.

El nuevo recorrido inicia a las orillas de un camino rodeado por una plantación de una fruta grande, fresca e ideal para hidratarse, ver decenas de sandías sobre el terreno me causa sorpresa, nunca la había visto darse y crecer de esta forma, y lo más increíble del asunto es el precio al que los mismos sembradores y recolectores la ofrecen a quienes desean adquirirla, sin duda alguna es preferible que el dinero se quede directamente en las manos de quienes trabajan la tierra.